

# Bisiesto inédito y sin oráculos



Por Diego Rodríguez Molina

“**A**TRAVESAMOS un año cargado de retos, tensiones y agresiones. Juntos los enfrentamos y juntos vamos ganando”, afirmó el presidente de la República, Miguel Díaz-Canel Bemúdez, en su felicitación por estos días a quienes aún celebran la llegada de 2020, con el que se va la segunda década del siglo XXI y desbaratan las siniestras predicciones del vecino imperial, mientras el planeta emprende otra órbita alrededor del Sol en el recorrido más extenso cada cuatro años.

Serán 366 días en vez de 365 por su condición de bisiesto, que a los cubanos nos parecerá también largo por la intensidad de las tareas a realizar, la magnitud de los retos y el optimismo que exigen los grandes sueños a realizar, aunque seguros por la confianza, unidad y diligencia que demandan meses y días que viviremos como si otra vez triunfara la Revolución.

El calendario será amplio igualmente en lo legislativo con numerosos instrumentos jurídicos entre leyes y decretos, que darán cuerpo legal a los mandatos de la nueva Constitución o ahondarán la transformación institucional del país y que al tiempo que afianza las mejores

experiencias, cambia todo lo que debe modificarse, perfecciona la labor gubernativa y da asidero al futuro de la nación, con la vista larga en lo estratégico, sin dejar de atender lo cotidiano.

Así iniciamos el Año 62 de la Revolución con el acento puesto en pensar como país y distinto, de crear por y para Cuba, en un esfuerzo que no solo consolide la resistencia a la agresión enemiga, logro conquistado desde los primeros años, sino que, en medio de ese acoso, labore por alcanzar la mayor prosperidad posible.

La brújula tiene su norte en las cuatro prioridades enumeradas por Díaz-Canel: la batalla ideológica —frente a la actual plataforma colonizadora que nos quieren imponer y los intentos del Gobierno estadounidense para desacreditar a la Revolución—; la defensa del país; el intenso ejercicio legislativo iniciado para apoyar la Constitución de la República; y la batalla económica.

Esta última deberá implementar los mecanismos que contribuyan a desatar las fuerzas productivas, sin dejarnos arrastrar por la trillada y turbia privatización, pero potenciando la empresa estatal para encauzar el redimensionamiento

empresarial urgido en el país.

Ello implicará, no obstante, seguir trabajando para darle espacio a las formas de gestión y propiedad refrendadas en la conceptualización del modelo económico y social cubano y también en la Carta Magna, para que aporten con la armonía imprescindible.

La Isla tiene el reto de sumar nuevos rubros a los que hoy se exportan, incrementar el empleo incluyendo el no estatal, aportar más energía mediante las fuentes renovables y llevar adelante dos procesos inéditos.

Esos son la unificación monetaria, pero no como simple canje, sino algo más complejo y que prevé minimizar los efectos en la población, y una reforma salarial integral que abarca la reforma en la política de precios, la unificación monetaria y cambiaría, así como la eliminación de subsidios.

En esta otra órbita iniciada alrededor del Astro Rey en este 2020 los cubanos seguimos celebrando, sin darle crédito a los hechiceros, porque más allá de los augurios derrotistas que generan las adversidades y asedios, sabemos el Sol moral que nos ilumina y despeja el camino en la misma medida en que quememos entre todos y en cada lugar las trabas que se interpongan.

# Brindis por la gran dama



Por Karella Álvarez Rosell

**Y** O NO sé ustedes, pero en mi familia se *tiró la casa por la ventana*, como dice el viejo refrán. Teníamos suficientes razones para poner escasos ahorritos en función de la cena por el fin de año y el advenimiento de este 2020.

Minutos antes de las doce de la noche uno de los invitados, en un podio improvisado, habló en nombre de los presentes y ausentes también; brindamos con Sidra porque fuimos de los que alcanzamos y ese brindis se tornó interminable, pues dejamos un año súper difícil en el que a ese rubio detestable y vecino del frente le dio por apretar la tuerca; sin embargo, nosotros, que no creemos en la fuerza de sus llaves, seguimos aquí, vivos y coleando.

Cómo no celebrar si ya lo dijo Díaz-Canel nos tiraron a matar, sorteamos un 2019 muy complejo, en el que se habló de esa coyuntura que a muchos les hizo pensar en el retorno a los años cruentos del período especial y provocó hasta emoticones y caricaturas en las redes sociales.

Es verdad, hubo escasez de pollo, contingencia energética que provocó de manera sustancial la disminución de los viajes en el transporte público y marítimo; sin embargo, al imperio le salió el tiro por la culata, en cada rincón de mi Cuba e Isla se apeló a la inteligencia colectiva, a las alternativas, la solidaridad... y nos crecimos como pueblo, como seres humanos.

En medio de tan compleja situación económica tuvimos una nue-

va Constitución de la República, enriquecida con el concurso de todos, llegó el anhelado aumento salarial en los sectores presupuestados y pensionados con el que no pocos se vieron como la Cucarachita Martina al no saber qué hacer con ese primer cobro; aunque todavía queda por hacer, en realidad fue un respiro inmenso para no pocas familias trabajadoras.

Y también elegimos al Presidente, ese que no para, impone su estilo de trabajo, aglutina fuerzas, recorre el país de punta a cabo porque le gusta hablar de prioridades, mirar y tocarle el hombro a la gente para pedirle resistencia y confianza.

Ya andamos en el 2020, yo feliz por otro año más de vida y los renovados proyectos que le pondré, pero hay quienes se empeñan en ponerle cierto pesimismo al considerar que Cuba siempre está en las mismas; discúlpenme por no compartir ese criterio porque el país, a pesar de las zancadillas y el bloqueo que no es una metáfora sino un engendro inhumano muy real, se reorganiza y avanza en cuanto a esa unificación monetaria que lacera tanto al cubano como a la economía nacional.

A mí que me quiten lo baila'o, pero brindé porque soy de las que le entra a la vida con optimismo y la miro, a pesar de sus imperfecciones, con los ojos del corazón, donde tengo a mi familia, mis amistades y a esa gran dama llamada Revolución que se remozó, y le ha dado sueños y esperanzas a millones.

# Amanecer



Por Raúl Cardenas Fernández (\*)

**L**A FRÍA temperatura obliga a la mayoría de los habitantes de la ciudad a estar en sus casas. Escuchan la radio, pocas son las viviendas que pueden tener un televisor.

Es la madrugada del Primero de Enero de 1959, y difunden la noticia: “El tirano Fulgencio Batista se ha ido”. Desde el aeródromo de Columbia despega el avión lleno de corrupción y crímenes, que le niega, por años, al pueblo la anhelada justicia.

Horas después, los comercios pineros abren y la luz de la mañana cubre los salones donde venden sus mercaderías.

Por los laterales de la calle principal arriban los caminantes y tratan de comunicarse. Los menos temerosos en alguna esquina se reúnen y con cautela, pero con determinación, intercambian opiniones acerca de los confusos sucesos; para estos revolucionarios: ¡Cuba sería libre!

Mientras tanto, en una modesta casa de Nueva Gerona, todo es alegría. En su sitio permanece el viejo aparato que durante la lucha insurreccional sintonizan solo en Radio Rebelde y noche a noche escuchan: ¡Aquí Radio Rebelde...!, para acto seguido

saber que se trasmite desde el territorio libre de Cuba.

Por ese medio conocen que se acabarían los crímenes, las persecuciones; la muerte, que cada día acecha a los herederos del pensamiento martiano, quienes rechazan el ultraje, el abuso, la mentira y dentro de poco tiempo tienen entre ellos, a quien inconforme con la triste realidad en que vivía su patria decide tomar el camino de la lucha armada junto a su mejor amiga, acompañadas de un médico de estirpe mambisa, el cual quiso poner su escalpelo a disposición de una causa justa. Los amaneceres se suceden

uno tras otro, aunque distintos en acontecimientos. Las tropas rebeldes avanzan hacia la capital y su jefe ante las hostiles maniobras de Generales del derrocado régimen, proclama: “Revolución sí... Golpe de de Estado no”.

Mis ojos de niño descubren y reciben respuestas de acontecimientos que suceden en el viejo patio de la antigua casa, donde hay un pozo, cuya agua abastece la vivienda. Allí, en años anteriores, vi cavar muchos hoyos y sembrar pocos árboles. Eso era algo que necesitaba respuesta y, al fin, se desvela el increíble misterio.

Voy al baño, me aseo y al sentir voces veo por la ventana con picos y palas en las manos a parte de mi familia y algún que otro amigo. Corro hacia la puerta trasera, dándome cuenta que no era el único espectador.

Los excavadores ponen en la superficie grandes latas llenas de galletas de sal o soda..., y de sus entrañas surgen pistolas, brazaletes con los colores del 26 de Julio y de envases sacan pomos de cristal de diferentes tamaños, llenos de agua y en su interior hay

cuadritos de color verde parecidos a unos caramelos de menta que se ofertan en los comercios por esos años.

No recuerdo quien alza la voz con tono autoritario y dice: “Tengan cuidado con esos pomos, su contenido es altamente inflamable; es fósforo vivo”. Allí burlan la vigilancia de la dictadura, que noche tras noche vigilan a sus moradores. La inteligencia de los miembros del 26 de Julio y demás revolucionarios aquí, demuestran que cuando la conciencia y el corazón se unen, no hay fuerza que les cierre el paso.

Han pasado los años de aquel hermoso suceso y en mi mente resuenan las palabras de Martí escritas a su amigo Manuel Mercado: “Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso. En silencio ha tenido que ser y como indirectamente, porque hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas, y de proclamarlas en lo que son, levantarían dificultades demasiado recias para alcanzar sobre ellas el fin”.

(\*) Colaborador